



Andrew Korybko

[La operación militar especial en curso](#) de Rusia en Ucrania que se le pidió que comenzara en respuesta a que Occidente liderado por Estados Unidos se negó a respetar sus solicitudes de garantía de seguridad de diciembre desencadenó la peor crisis de seguridad desde la Segunda Guerra Mundial después de la reacción sin precedentes y planificada de Washington.

Aquellos que están de acuerdo con la interpretación de los hechos por parte del Kremlin culpan a Estados Unidos por poner en marcha esta secuencia de eventos, mientras que sus oponentes culpan directamente a Moscú. Pocas de estas dos partes han explorado si algún tercero también podría haber tenido la culpa. El autor postula que el partido gobernante “Ley y Justicia” de Polonia (PiS por sus siglas en polaco) en realidad merece gran parte de la culpa.

Este movimiento conservador-nacionalista había [estado anteriormente en serios desacuerdos](#) con la élite liberal-globalista en Bruselas. Sus reformas a favor de la soberanía en las esferas judicial, mediática y otras fueron consideradas contrarias a los llamados “valores” de la UE y su autoproclamado “Estado de derecho”. El bloque ya había comenzado una campaña de presión sostenida contra este

[aspirante a líder de Europa Central y Oriental \(CEE\)](#)

que incluso incluyó una

[Guerra Híbrida conjunta entre EE. UU. y Alemania](#)

destinada a manipular las percepciones del público sobre PiS antes de la próxima votación en el otoño de 2023. Merece mencionarse que el partido gobernante

[ganó por poco](#)

en el verano de 2020, razón por la cual está tan preocupado por la posibilidad de perder las próximas elecciones.

En lugar de lograr un [acercamiento pragmático y mutuamente beneficioso con Rusia, su rival](#)

regional, que podría haber permitido a Polonia concentrarse por completo en frustrar las amenazas de la Guerra Híbrida de sus "aliados" en su contra, PiS decidió hacer una de las apuestas más peligrosas en la historia del país al provocando tensiones con esa Gran Potencia euroasiática. Este fue un intento desesperado de empeorar las tensiones entre Rusia y la OTAN para que el PiS se presentara como la vanguardia antirrusa más poderosa de los EE. UU. con la esperanza de que esta nueva posición obligaría a los EEUU a apoyarles en las elecciones de otoño de 2023.

También había otra motivación en juego y fue que los nacionalistas conservadores del PiS se comprometieran sorprendentemente con sus valores tan promocionados en casa al transformarse repentinamente en el país más pro-refugiados del continente a través de la organización planificada (y en última instancia exitosa) de Polonia de más de 2 millones de refugiados ucranianos si estallase un conflicto en ese país vecino como el que finalmente acabó ocurriendo. El propósito estratégico detrás de esto era reformar la reputación del partido a los ojos de la élite liberal-globalista gobernante de Bruselas mientras simultáneamente se instrumentalizaban

estas “

Armas de Migración Masiva

” (WMM) para expandir la

“esfera de influencia” prevista de su país en Ucrania

Hablando objetivamente, el curso de acción más racional con la menor cantidad de riesgo habría sido buscar un acercamiento con Rusia como se explicó anteriormente, lo que plantea la pregunta de por qué PiS reaccionó de manera tan irracional al arriesgar tanto, incluso comenzar una Tercera Guerra Mundial que el presidente Putin afortunadamente evitó a través de su operación especial decisiva, para permanecer en el poder. La respuesta no se puede saber con certeza, pero probablemente se refiera a lo que el expresidente ruso y actual vicepresidente del Consejo de Seguridad, Dmitry Medvedev, compartió en Telegram. Describió al PiS como un movimiento ideológico radical obsesionado con revivir la gloria pasada de Polonia y totalmente endeudado con Estados Unidos.

En lugar de aceptar que sus “aliados” se habían vuelto contra ellos por razones puramente ideológicas

relacionadas con el odio de la élite liberal-globalista estadounidense y alemana por la perspectiva conservadora-nacionalista del PiS, el partido gobernante polaco pensó que podría reducir esta inesperada presión de la Guerra Híbrida sobre al hacer aún más por los EE. UU. que nunca antes y al mismo tiempo diluir su posición interna contra los refugiados al aceptar millones de ucranianos por razones parcialmente geoestratégicas. Esto no fue más que un

intento desesperado por permanecer en el poder a toda costa, incluso si el PiS tenía que transformar el tejido mismo de la sociedad polaca posterior a la Segunda Guerra Mundial, [hasta ahora en gran medida etnorreligiosa y homogénea](#)

La “Plataforma Cívica” (PO por su abreviatura polaca) de la oposición estadounidense-alemana estaría complacida con las concesiones socioculturales internas del PiS con respecto a la afluencia masiva de literalmente millones de refugiados ucranianos a Polonia, mientras que la base rusofóbica del partido gobernante apreciaría el sable de Varsovia contra Moscú en Ucrania. La segunda dimensión mencionada de esta peligrosa apuesta está relacionada con la infame teoría del asesor de seguridad nacional polaco-estadounidense Zbigniew Brzezinski de que Rusia supuestamente dejaría de ser un "imperio" sin Ucrania, ergo Polonia puede paralizar a su gran potencia rival y posiblemente reemplazarlo por "caza furtiva" en ese país de la supuesta “ [esfera de influencia](#) ” de Rusia.

Sin embargo, para que estos compromisos políticamente egoístas sucedan, PiS primero tuvo que provocar un empeoramiento de las tensiones entre Rusia y la OTAN al sabotear sus [intentos anteriores](#) de alcanzar una serie de compromisos destinados a respetar las líneas rojas de seguridad regional de Moscú y así facilitar la gran reorientación estratégica de Washington al Indo-Pacífico para "contener" a China de manera más agresiva. Esto explica la inmensa influencia que Polonia ejerció sobre Ucrania en la primavera de 2021 y luego desde el otoño de 2021 en adelante para empeorar las tensiones con Rusia.

Eso, a su vez, ayudó a la facción antirrusa de las burocracias militares, de inteligencia y diplomáticas permanentes de los EE. UU. ("Estado profundo") a voltear las mesas estratégicas sobre sus rivales anti-chinos que se habían vuelto predominantes en estas posiciones de formulación de políticas como los más duraderos legado del expresidente estadounidense Donald Trump. A partir de ahí, esta facción antirrusa impuso rápidamente sus planes sobre el resto de sus pares políticos después de que Polonia ayudara a crear el pretexto militar-estratégico regional para hacerlo explotando a sus vasallos en Kiev para sabotear los intentos de sus rivales antichinos de alcanzar una denominada “Nueva Distensión” con Rusia con el propósito explicado en el párrafo anterior.

Si bien la facción del "estado profundo" antirruso de los EE. UU. aún habría podido ejercer una influencia nefasta sobre Kiev incluso sin el apoyo de Polonia, sus representantes ucranianos podrían no haberse sentido lo suficientemente seguros como para provocar más tensiones con Rusia sin saber que podían confiar en Varsovia para respaldarlos tanto como fuera posible de

manera realista en caso de que todo saliera mal y se [encontraran abandonados](#) al igual que los [aliados a fganos](#) de Washington. Teniendo esto en cuenta, se puede concluir que el PiS desempeñó un papel fundamental en facilitar el regreso de sus aliados del “Estado profundo” anti-ruso de EE. UU. a la influencia predominante en la formulación de políticas, que fue responsable de llevar la crisis a un punto sin retorno.

No había forma de que las solicitudes de garantía de seguridad de Rusia de diciembre hubieran sido respetadas por EE. UU. en retrospectiva, ya que la facción del “estado profundo” anti-ruso de este último acababa de completar su reconquista de las estructuras permanentes de formulación de políticas de EE. UU. con el apoyo indirecto de Polonia a través del fomento de Varsovia de que Kiev confíe en que será respaldada tras provocar tensiones con Moscú. Si la intromisión desesperada del PiS no hubiera tenido éxito, entonces la facción del “Estado profundo” anti-chino posiblemente habría retenido el poder, se podría haber alcanzado una “Nueva Distensión” con Rusia y Moscú no habría tenido que comenzar su operación especial en Ucrania. para defender sus líneas rojas en ese escenario.

PiS ahora está en una posición política interna mucho mejor que antes, a pesar de que todo el mundo está al borde de la preocupación de si la Tercera Guerra Mundial podría desencadenarse por un error de cálculo. El partido gobernante polaco ha logrado con éxito su propia serie de compromisos mutuos con sus "aliados" estadounidenses y alemanes que anteriormente estaban tratando activamente de derrocarlo. A cambio de detener su Guerra Híbrida contra él, el PiS convirtió a Polonia en el principal estado de vanguardia antirruso de la OTAN y también sacrificó sus propios principios nacionalistas conservadores al aceptar convertirse en un estado multicultural a través de la absorción masiva de más de dos millones de refugiados ucranianos y contando en su sociedad previamente homogénea.

Además, con el nuevo apoyo total de Estados Unidos, Polonia ahora está ejerciendo una poderosa influencia en toda la UE al hacer que su ideología de facto [de "desrusificación " y la declaración no oficial](#) asociada de Guerra Híbrida contra Rusia se conviertan en los paradigmas a través de los cuales el resto del bloque está ahora presionado por Washington para comenzar a operar a pesar de que esto es contraproducente para muchos de los intereses nacionales objetivos de sus miembros. De ser un obstáculo ideológico a los ojos de la élite liberal-globalista de Estados Unidos, Polonia se ha transformado exitosamente en el mayor activo contra la guerra híbrida que tiene Estados Unidos en cualquier lugar de Europa después de provocar tensiones con Rusia y comprometer sus valores.

PiS recibe seguridad política por el momento y la oportunidad prometedora de supuestamente revivir la gloria imperial regional perdida hace mucho tiempo de Polonia mientras EE. UU. obtiene un estado vasallo antirruso confiable y la UE obtiene otro país para cambiar radicalmente su naturaleza sociocultural a través absorción de millones de MMM. Este resultado es beneficioso para la élite gobernante de Polonia y sus "amienemigos" estadounidenses y alemanes, al tiempo que es extremadamente peligroso para todos los demás en Europa, sin mencionar a los propios polacos, debido a su coqueteo irresponsable con una Tercera Guerra Mundial y una [crisis económica sin precedentes](#) que las tensiones con Rusia amenazan con desatar en todo Occidente.

En resumen, mientras que los "mil millones de oro" culpan a Rusia de provocar la peor crisis de seguridad desde la Segunda Guerra Mundial y el "Sur Global" culpa a la OTAN, una gran parte de la culpa debería atribuirse al partido gobernante de Polonia, que ayudó a devolver la facción del "Estado profundo" antirruso de EE. UU. al poder de formulación de políticas y, por lo tanto, aseguró que la secuencia de eventos que siguió fuera irreversible. Nada de esto podría haber sucedido si no hubiera sido por la peligrosa apuesta de PiS que decidió tomar por razones políticas internas puramente egoístas. La irracionalidad detrás de esta elección es la razón por la cual nadie lo esperaba y el mundo entero fue tomado por sorpresa, lo que solo demuestra cuán desesperado se había vuelto PiS antes de hacer esto.

Análisis: División de Visegrado

Instituto RUSSTRAT

El Grupo de Visegrad, la asociación política internacional de Polonia, Hungría, Eslovaquia y la República Checa, vive estos días una clara escisión. Además, esta escisión, aparentemente, es la más grave en sus treinta años de historia.

Este grupo apareció en 1991 como una asociación de antiguos países del bloque socialista, tratando de encontrar mecanismos de convivencia en la Europa del Este postsoviética. Luego, después de que los países de este grupo se unieran a la Unión Europea en 2004, la plataforma del Grupo de Visegrad fue utilizada por sus miembros para promover discursos que difícilmente habrían encontrado apoyo y aprobación en la gran arena paneuropea, pero que eran de interés para algunos de sus miembros.

Especialmente, dada la naturaleza conservadora del gobierno de Polonia (diferenciando periódicamente la política paneuropea sobre el aborto) y Hungría (protestando contra los injustos, en su opinión, mecanismos de distribución financiera en la UE y gobiernos supranacionales).

Fue esta oportunidad, mientras permanecía dentro de la Unión Europea, de promover temas "prohibidos" en el formato paneuropeo en la arena internacional lo que hizo que el Grupo de Visegrad fuera relevante para los países miembros e incluso los obligó a tener en cuenta (en cierta medida) su opinión.

La posmodernidad, que le dio a Europa alborotadores como el presidente polaco Duda y el primer ministro húngaro Orban, no trajo discordia significativa al Grupo de Visegrad. Aunque cada uno de ellos irritó (cada uno a su manera) a los políticos de la Vieja Europa, no hubo conflictos particulares entre ellos.

Los países del grupo no eran competidores en la lucha por los subsidios de la UE, ni oponentes con reclamos políticos entre sí. Es solo que todos elaboraron en silencio su agenda, utilizando la marca políticamente establecida Visegrad Group.

Pero ahora la situación ha cambiado radicalmente. Entre Hungría por un lado y Polonia y la República Checa por el otro, un "gato negro" atropelló el tema de Ucrania y las relaciones ruso-europeas. Polonia y la República Checa, habiéndose puesto al frente de la posición radical europea e incluso cultivando tendencias francamente rusofóbicas, han entrado en disonancia con la posición de Hungría, que llama a escuchar la voz de la razón y no permitir al menos un fracaso en relaciones energéticas con Rusia.

Y aquí, entre Polonia y Hungría, la división más importante es financiera. Polonia ha expresado repetidamente llamadas para bloquear el suministro de petróleo y gas ruso. Así como la intención de convertirse en una base de transbordo para productos petrolíferos utilizando la capacidad de carga de petróleo del puerto de Gdansk.

Esto convertiría a Polonia en uno de los principales países de tránsito de energía y, en cierto sentido, daría cartas de triunfo adicionales en el diálogo con Alemania. Para Hungría, sin embargo, el suministro de vectores energéticos rusos es de fundamental importancia y permite

llevar a cabo una política económica relativamente independiente (en la medida en que es generalmente posible en la UE). Y esta disputa de posiciones pragmáticas no tiene opciones para desarrollar una posición mutuamente aceptable.

Otro plano de la disputa es la intención de Polonia de buscar la introducción de un contingente de "mantenimiento de la paz" de la OTAN en el territorio de las regiones occidentales de Ucrania. Este mensaje de Varsovia no es apoyado por ninguno de los otros países del Grupo de Visegrado.

Pero si la República Checa y Eslovaquia están dispuestas a expresar, si no militarmente, al menos apoyo político a las iniciativas polacas, Hungría está fundamentalmente en contra de esta iniciativa, sabiendo muy bien que tal paso empeorará las relaciones con Rusia y contribuir al enraizamiento de las iniciativas polacas, no húngaras. Entonces, desde un punto de vista político, la distancia en las posiciones entre Varsovia y Budapest se ha incrementado seriamente.

Ahora las autoridades polacas están criticando activamente al gobierno de Orban, y la República Checa está pidiendo casi una reducción de las relaciones diplomáticas con la recalcitrante Hungría, lo que ciertamente no ayuda a fortalecer las posiciones del Grupo de Visegrado.